



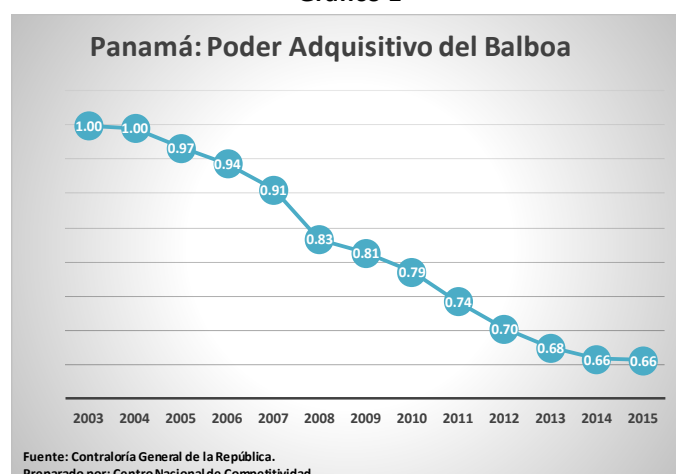
RIGIDEZ DE PRECIOS EN PANAMÁ

Un fenómeno muy común en países latinoamericanos y en vías del desarrollo, es la rigidez de los niveles de precios de la mayoría de bienes y servicios que se producen, debido a la poca flexibilidad de los mercados (poco competitivos) y las estructuras de producción de las empresas, lo que impide ajustar los mismos de manera inmediata según evoluciona la oferta y la demanda. Este fenómeno, propicia el efecto conocido como “precios pegajosos” el cual implica una medida de rigidez en la estructura económica debido a que los precios se ajustan rápidamente al alza, mas no así a la baja, afectando en el mediano o largo plazo el ritmo de crecimiento de la actividad económica y el poder adquisitivo de la moneda, causando finalmente el deterioro del bienestar de la población en general. El gráfico 1 por ejemplo, muestra la evolución del poder adquisitivo del Balboa desde el año 2003 al 2015, mostrando una pérdida acumulada de 34% para el período señalado. Esto implica que, si los ingresos nominales de la población en promedio no se han incrementado en esa misma proporción para el período, entonces la capacidad de compra de los individuos en términos agregados ha disminuido y por tanto estarán en capacidad de adquirir menor cantidad de bienes y servicios hoy día con sus ingresos, que lo que podían adquirir en el 2003 con los ingresos de esa época.

Existen varios argumentos que explican el fenómeno de los “precios pegajosos” como lo son los costos de menú y los de suela de zapatos, que son los más conocidos. En el caso del primero, el supuesto radica en que modificar los precios conlleva un costo para el agente comercializador, que consiste en la reimpresión, reprogramación y/o etiquetado, nueva estrategia de mercadeo y divulgación de la medida, situación que incluso puede incomodar a la clientela si no se ha dado un ajuste en las expectativas acerca de los niveles de precios. En el caso de los costos de suelas de zapato, el nombre hace referencia a la necesidad

que tienen los distintos agentes del mercado de recurrir con frecuencia a los bancos o entidades financieras, debido a que se requieren más transacciones para adquirir los mismos bienes y servicios que antes eran consumidos a los niveles de precios anteriores, lo cual termina acarreado mayores costos para los distintos agentes.

Gráfico 1



En el caso del Índice Total de Precios al Consumidor (IPC) que se compone de 12 segmentos o sub grupos de bienes y servicios que se tranzan en el mercado, en su gran mayoría se han incrementado sostenidamente en el tiempo, sin evidenciar ajustes significativos a la baja, incluso en el segmento de alimentos y bebidas que por su producción estacional en casi todos los rubros, se espera que las fluctuaciones de precios sean más comunes debido a los desequilibrios recurrentes de oferta y demanda que se generan. Esta situación deja en evidencia que los ajustes de precios están principalmente motivados por la oferta de bienes y servicios (empresas y productores), y en menor medida por la demanda. Con esta realidad, y ante la posibilidad de influenciar lo suficiente para que los precios se mantengan en niveles altos, es muy fácil deducir que las fuerzas coyunturales de la demanda agregada en el caso de economía pequeñas o de mercados internos limitadamente desarrollados, no tienen mayor influencia sobre los niveles de precios, y que los ajustes a la baja son viables ante situaciones estructurales, aumentos



significativos de los niveles de productividad y competitividad, que influyen positivamente en el ritmo de la actividad económica.

Los gráficos 2 y 3 muestran la evolución del IPC (total y de alimentos y bebidas respectivamente), donde claramente se aprecia una tendencia positiva en la variación de los precios, la cual se acentúa en períodos de alto crecimiento económico (2004-2014), a excepción del año 2009 cuando se hizo sentir el efecto de la crisis financiera mundial, pero aun así los precios se mantuvieron al alza. En los extremos de los gráficos, se puede ver como los precios se mantienen relativamente estables, ante niveles de crecimiento del PIB mucho más moderados que otros episodios.

Gráfico 2

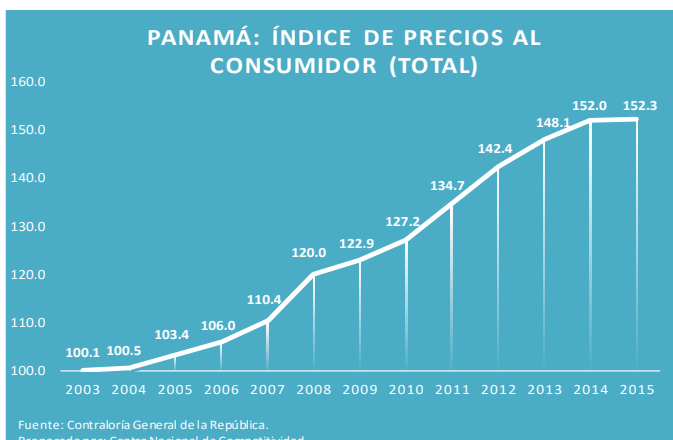
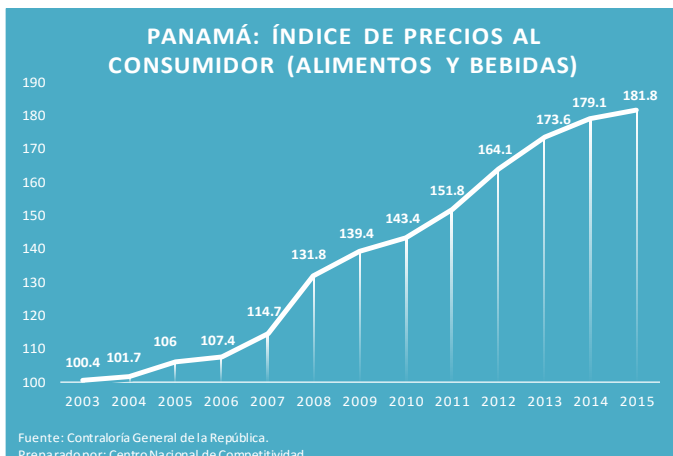


Gráfico 3



En general, y por razones bastante obvias, el ciudadano promedio y los analistas no estarán siempre de acuerdo en el tema de la inflación y los altos niveles de precios. Los primeros porque usualmente tienden a confundir el proceso inflacionario con otros problemas económicos que coinciden muchas veces en el tiempo (mala distribución de las riquezas, informalidad, déficit en atención de necesidades básicas), además de sentir que su capacidad de compra se ve disminuida (aunque no sea cierto), creando una percepción muy discreta de que el alza de precios les afecta negativamente y la sostenibilidad o disminución les es favorable.

Por el lado de los analistas, el concepto tiene otra dimensión y está ligado a la evidencia sobre la relación de corto y de largo plazo entre la inflación y el crecimiento económico, donde muchos se basan en que, para disminuir la inflación en el corto plazo, se requiere disminuir el ritmo de crecimiento económico y aumentar los niveles de desempleo, representando un sacrificio que puede inducir costos muy altos en términos del desarrollo económico.

Estas argumentaciones, posicionan a la población y los analistas en bandos contrarios, generando una zona de incertidumbre a la hora de diseñar e implementar políticas para controlar los niveles inflacionarios por la relación inversa encontrada con el crecimiento del PIB y el empleo.

En el caso de Panamá, donde no hay presencia de Banca Central y las herramientas de política monetaria son prácticamente nulas, las acciones son mucho más limitadas, dejando el fenómeno de “precios pegajosos” prácticamente en manos del mercado, lo que sugiere que la línea de acción correcta para sobrellevar la situación es el aumento de la productividad y competitividad de las distintas actividades económicas que se desarrollan en el país, mediante la ampliación de la frontera tecnológica de producción y el aumento de las capacidades de los trabajadores, quienes podrán producir en mayor proporción para evitar desequilibrios de oferta y demanda, al mismo tiempo que promueven mayores beneficios para las empresas que dispondrán de mayores recursos para distribuir entre los factores productivos, mejorando los ingresos de las familias.

